



Compartir en la gloria y gracia de María

La Asunción de la Virgen María

Apocalipsis 11:19a, 12:1-6a, 10ab
1 Corintios 15:20-27
Lucas 1:39-56

María, La Bienaventurada Madre de nuestro Salvador, vivió una vida llena de la gracia de Dios. Hoy celebramos el hecho que nunca perdió esta gracia y por tanto se "asunta" o transferida directamente al cielo con un cuerpo glorificado.

María fue bendecida en una manera muy poderosa para que ella pudiera quedar embarazada con Jesús. Dios no puede morar en un cuerpo que ha sido corrompido por el pecado. El bautismo nos ha liberado del pecado original que heredamos de Adán y Eva. María no necesitó el bautismo, porque en su inmaculada concepción, ella fue concebida sin esta herencia de la corrupción.

María permaneció en esta gracia especial para que ella pudiera cuidar de Jesús y guiarlo al madurar. Después ella dependió de esta gracia para cuidar de los primeros cristianos, una continuación de su ministerio a Jesús. Y ella continúa este apoyo cuidándonos aún ahora, en su ministerio a nosotros.

Por lo tanto, nosotros le podemos pedir que comparta con nosotros la gracia que le ayudó a resistir el pecado. Considera la gracia que está disponible en los Misterios Gloriosos del Rosario:

El primero es la Resurrección de Jesús. Como dice en 1 Corintios 15:20-27, "Cristo ha resucitado de entre los muertos. ... Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo". Entramos en la vida de Cristo no sólo creyendo que él murió para darnos vida, pero imitándolo para permanecer en su vida.

El segundo Misterio Glorioso es la Ascensión de Jesús. Como dice en Apocalipsis 12:1-10, "Su niño fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. ... Ahora ya ha llegado la salvación, el poder. ... y la potestad de su Cristo el Ungido". Aunque el niño



Jesús respetaba la autoridad de María como su madre, ella se dio libremente a su autoridad desde el momento en que ella dijo "sí, hágase en mí según tu voluntad". Entre más permitimos que Jesús tenga autoridad en nuestra vida, más gracia recibimos.

El tercer Misterio Glorioso es la Venida del Espíritu Santo. Como dice en Lucas 1:39-56, "Isabel fue llenada con el Espíritu Santo y exclamando con voz fuerte... 'Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.' Es sólo por medio del Espíritu Santo que podemos darnos cuenta de la presencia de Cristo y de las bendiciones y de la gracia en nuestras vidas.

El cuarto Misterio Glorioso es la Asunción de María al Cielo. Como dice en Apocalipsis 12:1-10, "Una gran señal apareció en el cielo, una mujer vestida con el sol y la luna bajo sus pies". María es nuestra señal de lo que ser un cristiano santo -- un cristiano lleno de gracia -- verdaderamente significa.

El quinto Misterio Glorioso es la Coronación de María como Nuestra Reina. Desde el momento en que ella dijo "sí" en la Anunciación, el Espíritu Santo ha sido su Esposo, así que por supuesto que ella es Reina del Universo. Como dice en el Salmo 45:10-16, "una reina se sienta a tu derecha, oro de Ofir en sus vestiduras luce". Como nuestra reina, ella intercede por nosotros ante el Rey. De esto, toda la gracia fluye a nosotros. Y por esto es que le decimos:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia; vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A tí clamamos los desterrados hijos de Eva; a tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María! ¡Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo! ¡Amén!